TIEMPO LENTO

por
ROSALBA PEREZ PRIEGO

Veinticuatro veces sonó el reloj. Agonizó, lenta muerte, lentamente.
Cinco gritos del sentido te llamaron —inútil fue— en esta noche.
Veinticuatro veces caminó —las yemas cargadas de palabras— la
{mano:
en cada punta una boca queriendo realizarse a tu contacto.
El regreso, veinticuatro veces el regreso, enrojecida mano rechazada
veinticuatro enrojecidas veces . . .
Y traté de alcanzarte, repetidamente, en cada estrechamiento estrecho
inverosímil entre mi cuerpo y lo que estoy queriendo que tú seas:
agua, brasa, arena y sal, mar, fondo de mar, ola, otra vez ola tu cuerpo,
callado y solo, pero al fin tu cuerpo
mío tu cuerpo . . .
Yo, que dejo la sequedad, la angustia, la lengua en cada poro de tu
{piel
que te cubre, descubre . . .
Duermes. Yo, después de oír
veinticuatro veces agonizar la lenta muerte, lentamente,
estoy aquí
aguardando.